



BO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

LA CORRIENTE MANIA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MONTANO EL MELARIENSE.

(CONTINUACION.)

ACTO SEGUNDO.

—o—

Gabinete en casa de D. Celedonio; puerta al foro que va á la calle; dos colaterales á las habitaciones interiores: á la derecha una mesa, y sobre ella un crucifijo ú otra imagen: á la izquierda un confidente, muebles que indiquen mediania, limpios y arreglados. D. Jacinto y Adelina entran á un tiempo, el uno por el fondo y el otro por la derecha.

ESCENA I.

D. Jacinto y Adelina.

Adelina. ¿Dónde está?  
D. Jac. Adelina...  
Adelina. Oh! si, él es; mi Jacinto amado, cuántas horas he llorado!  
D. Jac. Llorar tú!  
Adelina. Llorar por tí! Aquel llanto abrasador que derrama una muger, cuando recuerda el placer y vé presente el dolor.  
D. Jac. El dolor! ¿Por qué á él se entrega tu corazón delirante? Tú sufrir! cuando tu amante para idolatrarte llega?  
Adelina. Idolatrarme! No sé... Quizás... oh! si te creyera, si motivos no tuviera para dudar de tu fé. Tú, que en tres años de ausencia... en ese tiempo infinito... ni una carta me has escrito para calmar mi dolencia.  
D. Jac. Y qué sabes tú, mi vida? Si la corte conocieras sin duda alguna supieras que todo en Madrid se olvida.  
Adelina. Luego me olvidaste?  
D. Jac. No. Cuando atravesar veía una muger que lucía, en ella te hablaba yo. Cuando en los régios salones una hermosa brillaba, á mi Adelina miraba reina de los corazones. Cuando en los frescos verjeles pensaba en nuestros amores, la mejor flor de las flores te hallaban mis ojos fieles. En fin, constante y divina, en la calle, en el paseo, en el baile, en el liceo, siempre te hallaba, Adelina.  
Adelina. Yo tambien te hallaba á tí en todas partes, Jacinto; pero de un modo distinto del que me hallabas á mí. Soñaba que junto á un rio, que dulcemente corria, esperaba á el amor mio, que enamorado volvía. Recostada entre las flores iba tegiendo en mi falda una olorosa guirnalda, corona de mis amores. Alegre en la soledad cada momento miraba á Jacinto, que llegaba para calmar mi ansiedad. Adelantándose hermoso hasta mis plantas risueño, se coronaba orgulloso

entre caricias mi dueño.

Y embriagado de ternura la vida se deslizaba; mas ay! que era una locura. Ay de mí que deliraba.

D. Jac. Pues bien, Adelina mia, ya me tienes á tu lado constante y enamorado... Si... mas y mas cada día. Despierta tus ambiciones, vente conmigo á gozar, vamos juntos á surcar el mar de las emociones. Vente conmigo á Madrid... Estoy de gloria sediento. Llevaremos á la lid la hermosura y el talento.  
Adelina. Qué dices! Ah! no; mi alma anhela un placer distinto: quiere el campo, quiere en calma gozar de tu amor, Jacinto. En él, no como en Madrid, se necesita talento; en tan deliciosa lid basta con el sentimiento.

D. Jac. (Aparte.) Siempre romántica, bien; varíemos de rumbo. Allí hay bellos bosques tambien, tan floridos como aquí. Allí, en la union de dos rios que cariñosos se enlazan, te verán los ojos míos entre mirtos que se abrazan.

Adelina. Eso, Jacinto, eso.

D. Jac. Allí dos aves con su arrullar dirán en su idioma asi: «debeis vosotros amar.»

Adelina. Eso, sí.  
D. Jac. Y hasta el aroma de aquel delicioso ambiente vendrá, cándida paloma, para acariciar tu frente.

Adelina. Sigue, sigue.  
D. Jac. Una cabaña será nuestra habitacion entre el junco y la espadaña, y altar de nuestra pasion.

Adelina. Ay!  
D. Jac. Sí, pasará la vida adorándonos los dos entre flores escondida para nosotros y Dios.

Adelina. Vamos pues.  
D. Jac. Tente, Adelina.  
Adelina. Mi padre...  
D. Jac. Ya te olvidabas que no hay rosa sin espina.

Adelina. Por desgracia me engañabas?  
D. Jac. No, alma mia; mas la suerte me obliga por mi desdicha un sacrificio á imponerte, del que pende nuestra dicha.

Adelina. Cómo!  
D. Jac. A tu padre dirás la historia de nuestro amor. Y nada le ocultarás. (Con intencion.)  
Adelina. Nada, no.

D. Jac. Nada.  
Adelina. Que horror! Contarle á mi padre... Oh! mal en mi delirio he escuchado. Quieres que clave un puñal en su corazon honrado?

D. Jac. Nos conviene: de este modo será nuestro bien completo que sepa nuestro secreto.... En eso consiste todo. Adios.

Adelina. Espera.  
D. Jac. Al momento voy á escribirle: es preciso que antes lo sepa.

Adelina. Oh, tormento!  
D. Jac. Y luego aquel paraíso...  
Adelina. Se marchó! Ingrato... qué haré? Por una parte mi amor, por otra mi honra, oh, dolor!

Dios mio!... si... lo diré. (Se vá por la izquierda.)

ESCENA II.

Don Celedonio.

Pues, señor, yo no comprendo semejante novedad... Qué cumplidos!... Qué cortesés!... Don Celedonio... qué tal? Venga esa mano, amiguito... De salud... cómo le vá?... Y la señora? Y la niña?... Qué bien le sienta ese frac! Está usted hecho un muchacho... Qué color tan natural! Sabe usted, amigo mio, que le voy á incomodar? Mi afecto hácia usted fué siempre tan grande... tan sin igual, que me encuentro autorizado,

(Entra doña Ana por la izquierda y se detiene hasta que don Celedonio termina su soliloquio.)

contando con su bondad, para exijrle... dispense, que en mi lista escrito está, aquel que vuelve la esquina y me voy á aprovechar de esta ocasion... Conque, amigo, contando con su amistad, pasaré á su casa á verlo á las doce sin faltar: con nadie se comprometa... independencia y... ja... ja...

ESCENA III.

Doña Ana, que habrd estado observando desde la puerta lateral, y don Celedonio,

D.ª Ana. Eres loco, Celedonio? Qué cosas diciendo estás... de aprecio... esquina, de lista, de independencia y faltar? Se te ha vuelto la chaveta? Qué manera de accionar!

D. Cel. Y es para volverse loco... si es raro... es particular... Qué puede haber en mi casa para...

D.ª Ana. Para... acabarás? Quieres decir qué sucede?

D. Cel. Sucede que la mitad del vecindario esta tarde nos vienen á visitar, y esas palabras que oiste de lista, esquina y faltar, me las encajó don Lucas, nuestro amigo el liberal, que sospecho venga solo su crédito á reclamar, no obstante que ese language es muy poco comercial... Pero, y los otros? No entiendo á lo que vienen.

D.ª Ana. Ya, ya!

D. Cel. Acaso puedes decirme qué motivo dá lugar para que vengan?

D.ª Ana. Extraño como tú la novedad. Pero quién son los que vienen?

D. Cel. Quien los puede enumerar? El cura, el juez, el alcalde... don Clarenco Montalvan, don Lucas el boticario, el escribano....

D.ª Ana. Ya, ya... Sigue, sigue, Celedonio.

D. Cel. Pero, muger...

D.ª Ana. Por piedad!

D. Cel. Todos cuantos he encontrado segun me han dicho, vendrán dentro de un rato á que hablemos de un negocio de enñad... y por mas que reflexiono, no adivino cuál será ese asunto que á mí atañe é interesa en general. Tú qué opinas?...

D.ª Ana. Yo, no... (Ap.) Y dicen que no la quiere! Pues cuál puede ser este negocio? Bien decia don Tomás... Vienen á pedir la mano de Adelina... Si él estar pudiera de los sucesos á el alcance; pero... cá!... nunca soltará el secreto mi pecho.

D. Cel. Contestarás? Vamos, qué opinas?

D.ª Ana. Yo nada.

D. Cel. Nada!

D.ª Ana. Que es particular tanta visita en un dia... Disimulemos mi afan. (Aparte.) Pero se encuentra la casa en un estado infernal, y voy á mandar que limpien la escalera, y el zaguan, y el comedor y la sala; y en fin; cuanto pueda dar buena idea. Allá veremos lo que dicen.

ESCENA IV.

Don Celedonio solo.

Bien está. Ellos no tardarán mucho, y saldré de la ansiedad en que estoy... Vamos, si es raro... pero, señor... qué traerán? Si fuera el alcalde solo se pudiera calcular que eran cosas de elecciones; pero el cura, y el juez... Ah! por decoro al ministerio que ejercen... Don Lucas ya lo entiendo; viene á cobrarme... pero, señor, los demas...

(Sube hasta el foro: al mismo tiempo aparece Don Lucas.)

ESCENA V.

Don Celedonio y Don Lucas.

D. Luc. Felices, don Celedonio.  
D. Cel. ¿Tan temprano por acá? (Le alarga una silla.) Tome usted asiento, amigo.  
D. Luc. Gracias. ¿Usted cómo está? (Sentándose.)  
D. Cel. Bueno, y siempre á su servicio. ¿Y usted?  
D. Luc. Sigo regular.  
D. Cel. ¿En qué puedo complacerle? Hoy cumple el plazo, y ya está (apte.) en casa.  
D. Luc. Querido amigo, por fin la felicidad tiende sus doradas alas á nuestro suelo natal. Por fin brilla el horizonte con resplandor boreal, precursor, casi divino, del astro de libertad. Por fin ya somos felices.  
D. Cel. Felices...!  
D. Luc. Pronto estará reducido el presupuesto á menos de la mitad.  
D. Cel. Don Lucas!  
D. Luc. Y sin embargo el dinero sobraré para cubrir nuestras cargas en el tesoro real.  
D. Cel. Real, dice usted?  
D. Luc. Lapsus lingue; quise decir, nacional.  
D. Cel. Es lo mismo.  
D. Luc. Desde luego el crédito subirá, y los treses, y les cincoos...  
D. Cel. Serán números... ja, ja...  
D. Luc. El caso no es para risa... hablo con formalidad.  
D. Cel. Sí? Pues qué, ¿vienen los rusos el imperio á derribar;



coronando á Enrique quinto?

¿O, por el contrario, es ya republicana la Rusia, y está en Inglaterra el Czar...?

D. Luc. Este hombre se ha vuelto loco... (Aparte.)

Jesus, y que atrocidad!...

Hombre no es nada de eso.

D. Cel. Pues cuál es la causa, cuál?

Han perdonado la deuda?

D. Luc. Bien, amigo: usted está...

(Se lleva á la sien el dedo índice.)

Tampoco es esa la causa.

D. Cel. Como dijo usted poco há,

si no miente la memoria,

que el astro era boreal...

D. Luc. Si señor, pero...

D. Cel. Ya caigo.

¿Hay crisis ministerial?

D. Luc. No señor, tampoco eso:

es que las Cortes están

disueltas, y que el gobierno

publica una circular

para que los electores

con entera libertad

voten á quien les dé gana,

sin que los puedan cohartar.

D. Cel. Pues ni por esas, don Lucas.

D. Luc. Qué, aun duda usted? No serán

independientes las Cortes

votadas con libertad?

¿No podrán los diputados

al gobierno interpelar

á cada paso, obligándole

nuestra suerte á mejorar?

D. Cel. Y qué ha de hacer el gobierno?

D. Luc. Esos destinos quitar

inútiles, cuyos sueldos

son una monstruosidad.

Luego con mejores leyes

libre al comercio dejar,

buscando en una palabra,

medios de felicidad

para todos.

D. Cel. Yo no creo

que no pueden libertar

de ambiciones y trastornos

ni esas Cortes que vendrán

ni las otras, ni las otras...

y si el redañó sacar

al pueblo: amigo del alma,

no está en el gobierno el mal.

D. Luc. Pues en quién, don Celedonio?

D. Cel. En nosotros mismos.

D. Luc. ¿Cá!

D. Cel. En la nacion en que todos

quieren don Lucas, mandar...

en la nacion que no existe

ni religion, ni moral;

donde el oro, y solo el oro

tiene valor, por lo cual,

con muerte de la justicia,

la misma ley es venal.

El gobierno es impotente,

crecen las contribuciones

de la ambicion á la par...

y no hay en tales desgracias

régimen posible... A mas

que de ningun modo creo

haya tanta libertad

en las urnas... Eso fuera

anti-constitucional.

D. Luc. Pues hombre de Dios! mas claro

el ministro puede hablar?

D. Cel. No siempre quien habla claro

dice, don Lucas, verdad.

Mas dejemos la politica.

Usted, sin duda, vendrá

á cobrarme aquel piquillo

que le debo... lo demás

poco importa.

D. Luc. Nada de eso;

mi objeto es tan solo estar

un momento descansando.

D. Cel. Ahora no puedo abonar

á usted esa cuenta, monstruo

de costas.

D. Luc. El pleitear

solamente tiene cuenta

á los curiales.

D. Cel. Verdad.

D. Luc. Por eso yo, suspendiendo

la ejecucion, doy lugar

á que usted se desahogue;

yo no quiero causar mal.

Ayer fué el procurador

al escritorio á avisar

estaba el plazo cumplido;

pero su officiosidad

le sirvió de poca cosa;

yo no acostumbro apurar

nunca á un padre de familias.

D. Cel. Gracias.

D. Luc. Siempre he sido igual.

D. Cel. Algo quiere este... veamos. (Aparte.)

Ah! no sé cómo pagar

el favor que me dispensa...

D. Luc. Quién sabe... tal vez podrá

usted prestarme un servicio

de gran mérito.

D. Cel. Ojalá!

Oído á la caja, que empieza (Aparte.)

el tambor á redoblar.

D. Luc. (Acercando su silla á la de D. Cel.)

Pues debo ser claro, hablemos,

amigo con claridad.

Usted sabe que en la corte

tengo de corresponsal

á don Leonardo Panseco.

D. Cel. Me consta.

D. Luc. Pues bien; sabrá

quiere salir diputado

por este distrito, y ya

cuenta con muchos amigos;

usted en la lista está...

D. Cel. De los deudores, no es eso?

D. Luc. Esta es muy buena señal; (Aparte.)

solo piensa en que me debe...

Su voto seguro está...

De esta le tengo borrado,

y puede usted descuidar:

de la de electores hablo,

y el voto de usted es tal...

D. Cel. Escúcheme usted, don Lucas,

antes de continuar.

Es público que he servido

como honrado militar,

y el que respeta del trono

el brillo y la magestad,

eso de votos y de urnas

le huele á farsa y no mas.

Yo considero que el hombre

rebaja su dignidad,

prestándose á ser juguete

de este ó el otro zorzal,

que medra á cuenta del necio,

que no comprende quizás

la obligacion que contrae

poniéndose á ejercitar

el doloroso derecho

que llaman electoral.

D. Luc. Doloroso!

D. Cel. Qué! Se admira?

Pues, amigo, dicho está;

en los tiempos que corremos

nos duele mucho pagar,

y el que no paga, no vota.

Ha comprendido usted ya?

D. Luc. Y tanto como comprendo...

¿Pero va usted á enmendar

las cosas, no dando el voto?

Haga lo que los demás,

que por servir á un amigo

dejan la bola rodar,

y votan... Yo solo busco

la gratitud nada mas.

D. Cel. Pues yo el honor lo primero,

luego la opinion está,

y la gratitud coloco

ahora en tercero lugar.

D. Luc. Siento que el primer favor

que le pido...

D. Cel. Perdonad

si no accedo complaciente;

soy en esto tan tenaz,

que antes que ir á esa comedia,

quito á mi familia el pan.

D. Luc. Pues, señor, tiene un carácter (Ap.)

el hombre particular.

Siempre, amigo, he respetado

la opinion de cada cuál,

y ahora respeto la suya...

Usted disimulará

me creyese autorizado

para hasta el punto abusar

de solicitar el voto.

(Levantándose.)

Me marchó, aunque sin contar

con usted, muy persuadido

que tampoco votará

por los contrarios.

D. Cel. Don Lucas!...

acabo de asegurar

que solo al honor pospongo

la opinion.

D. Luc. Disimulad,

y, señor don Celedonio,

si le soy útil, mandad.

D. Cel. Pobre, aunque honrada, mi casa

á sus órdenes está.

D. Luc. Hasta otra vez, buen amigo.

D. Cel. Vaya usted con Dios.

D. Luc. Qué tal? (Ap.)

Yo te apretaré la mano,

y de opinion variarás. (Vase.)

ESCENA VI.

Don Celedonio solo.

La gratitud, dice, busca

el bueno del comerciante.

La gratitud! ay don Lucas!...

no es cualidad de tu clase.

(Se va por la derecha.)

ESCENA VII.

Doña Ana sola, que entra por la izquierda.

Despues un criado.

D.ª Ana. Pues, señor, ya está la casa

como el oro; es admirable

la satisfacion que tengo

con que Adelina se case:

matrimonio mas igual

es imposible se halle.

Criado (al foro.) Señora, ahí están el cura,

el juez y el señor alcalde.

D.ª Ana. A la sala de recibo

conducélos al instante,

y luego avisale al amo.

Criado. Está muy bien. (Vase.)

D.ª Ana. Es probable

que Celedonio consienta

como yo.

ESCENA VIII.

La misma y Adelina que entra por la derecha.

D.ª Ana. Adelina!...

Adelina. Madre...

D.ª Ana. Aun estás triste, alma mia!

Adelina. Y con fundada razon;

que del alma la alegria

se aleja mas cada dia.

D.ª Ana. Ya calmarás tu afliccion.

Adel. No bien desgraciada fui,

todo te lo confesé...

En verte llorar sufrí,

y hasta de mi padre huí,

porque su honor mancillé.

Cuando mi vida empezar,

debió de un modo risueño,

sentí la afrenta llegar

y mi honor despedazar

bajo el encanto de un sueño.

Tres años há que llorando,

en un continuo tormento

estoy mi vida agostando,

la amarga copa apurando

de mi atroz remordimiento.

Tres años de cruda lid

llevo, desde que partiera

Jacinto para Madrid,

con el solapado ardid

de terminar su carrera.

D.ª Ana. Pero dime, hija del alma,

amante y arrepentido,

dando á tus pesares calma,

no solicita la palma

de verse correspondido?

Adelina. Si, mamá; tanto escusaba

su doloroso desvío...

tanto me rogó y lloraba,

que confesé le adoraba

el pobre corazon mio.

El mis manos oprimia

con frenético delirio

y mil protestas me hacia.

D.ª Ana. Pues entonces, hija mia,

de qué nace tu martirio?

Vamos, Adelina, acabe

tu pena ya de una vez,

que si tu falta es muy grave,

Jacinto te adora y sabe

cuán grande es tu candidez.

Dos dias tan solamente

hace que ha vuelto, y ya está

haciendo venir la gente

mas respetable y decente

á pedirte á tu papá.

Adelina. Si, señora, pero en tanto,

en medio de su ternura,

de sus suspiros y llanto

el cáliz de la amargura

me hace apurar.

D.ª Ana. Cielo santo!

Adelina. Quiere que á mi padre cuente

la historia de mis amores;

y que á sus ojos ostente

esta mancha, permanente

origen de mis dolores.

Dice que hoy le vá á escribir;

no sé... ignoro con qué objeto,

y antes que llegue á venir

la carta, he de descubrir

á papá nuestro secreto;

tal sacrificio me impone

si su esposa he de llamarme.

D.ª Ana. De veras?

Adelina. Y se propone,

si no hago lo que él dispone,

á marcharse y á olvidarme.

D.ª Ana. Ingrato! Mas tus dolores

calma, confiar en tu madre.

ESCENA IX.

Los mismos y don Celedonio que aparece en la puerta del foro, despidiendo al Cura, Alcalde y Juez.



sofá llorando y cubriéndose el rostro: *doña Ana la sigue.*  
 ¡Solo el honor me quedaba, y ahora hasta el honor me quitan villana y traidoramente! Esta es, cielo! tu justicia? Mujeres! Frágil materia!... ¡Y el honor de las familias esa loca sociedad en vosotras deposita?  
*(Vuelve la cara á ellas.)*  
 Llorad... sí, llorad la honra ya para siempre perdida!... Llorad!... Acaso las lágrimas vuestras faltas justifican? Venganza!... Satisfacción!  
*(Con furia.)*  
 Sí, me la dará cumplida con su vil sangre!  
*(Doña Ana interponiéndose entre él y la puerta del foro; lo toma de la mano y lo acerca al proscenio.)*  
 D.<sup>a</sup> Ana. Detente! A dónde vas? No meditas que conseguirás tan solo publicar nuestra desdicha?  
 D. Cel. Y el honor?... Débil y enfermo mi enojo despreciarían... Qué importa al mundo mi pena?  
 D.<sup>a</sup> Ana. Tendrán por una conquista la hazaña de don Jacinto, y lo aplaudirán...  
 D. Cel. Pues mira... poco da que el vulgo necio lo aplauda... cuando ya tinta mi espada esté con su sangre, que la sociedad se ria.  
*(Adelina dá un suspiro y cae desmayada. Doña Ana suelta á su esposo, y acude á ella diciendo):*  
 D.<sup>a</sup> Ana. Anda... ve por tu honra mientras de dolor espira, al peso de su desgracia desesperada tu hija.  
 D. Cel. Morir... morir... inocente... *(Volviéndose desde la puerta.)* Acaso la estrella mia persigue también mis hijos con su implacable ojeriza? Sufre, corazón... padece por todos tres... Adelina,  
*(Se dirige á su hija; trata de reanimarla.)* vuelve en tí, luz de mis ojos!... flor sin abrigo crecida... por el cierzo maltratada y por un áspid mordida... Vuelve en tí; mira á tu padre, que al contemplar tu agonía, del agravio, del insulto, y hasta del honor se olvida. Vuelve en tí... Si lo exigieres me postraré de rodillas ante el autor de mis penas para que me dé tu dicha.  
*(Adelina suspira.)*  
 D.<sup>a</sup> Ana. Ha suspirado... Dios mio!... Adelina. Padre amado!  
 D. Cel. Hija querida, tranquilízate, no tiembles... Sin falta esta noche misma todo se arreglará.  
 D.<sup>a</sup> Ana. Cómo?  
 D. Cel. Desgarrando el alma mia. *(Ap.)* Yo hablaré con don Jacinto sin rencor... con faz tranquila... *(Aparentando tranquilidad.)* y ofreciéndole una esposa, que le negué en otros días, se casarán.  
 D.<sup>a</sup> Ana. Pues entonces *(Dándole la carta.)* toma esa carta, que escrita está por él.  
 D. Cel. Sí, veamos... ¿Encerrará mas acibar? *(Aparte.)*  
*(Don Celedonio toma la carta, la abre y hace que lee.)*  
 Ves tú?... me llama papá.  
 Adelina. Sí?  
 D. Cel. Es muy amable, hija mia. Dice además que te adora.  
 D.<sup>a</sup> Ana. De veras?  
 D. Cel. Sí, Ana, y que aspira á ser su esposo... me ofrece respeto y amor... termina con pedirme algunos votos.  
 Adelina. Ah!  
 D. Cel. Es la corrientemania. Los caballeros antiguos ostentaban por divisa... «rey, patria y honor.» Su sangre, llenos de orgullo, vertían por defender á una dama... ya es otra cosa distinta. La civilización quiere que los jóvenes del día pasen el tiempo bailando ó entre bancas ó en orgías; y que por lema presenten elecciones y conquistas.  
 D.<sup>a</sup> Ana. Me está desgarrando el alma *(apte.)* con tan amarga ironía.  
 D. Cel. Sigamos, pues, el torrente civilizador... Oh dicha! Vuelvo el honor á mi casa

con volverme la camisa...  
 Adios, Ana: voy ahora á hacer vote la familia á quien Don Jacinto quiera, y los amigos... y mira... luego hablaré á Don Anselmo; tranquilízate, Adelina; mañana serás la esposa de Don Jacinto... y yo víctima *(apte.)* del dolor... Con que hasta luego. Cielos! dame hipocresía! *(Váse.)*  
 FIN DEL ACTO.  
*(Continuará.)*

**Método para remediar la enfermedad de la vid, conocida con el nombre de Oidium-Tuckery, suscrito por Miguel Pineda y Calderon de la Barca, vecino de la villa de Chiclana.**

**LABORES GENERALES DE LA VID.**  
 Poda.—Se hará en los dos extremos, ó muy temprana ó muy tardía. Entiéndese la temprana del 20 de octubre al 15 de noviembre, y la tardía del 20 de enero á fin de febrero. Las cepas enfermas se podarán aclarándolas de pulgares lo mas que se pueda, sin que pierdan los delanteros principales, y si los brazos traseros que suelen dejarse y los cuales pueblan tanto el rodeo de la cepa y le impiden de tal modo la ventilación á los pulgares que son los primeros que aparecen enfermos.  
 Primera cava.—Se hará rompiendo muy bien la tierra y dejándola preparada para que coja jugo y aproveche las aguas.  
 Segunda cava.—Se hará cerrando el lomo ó chata-pileta que se hizo en la primera, rompiendo bien la tierra y cerrando la labor con la tierra menuda por cima para que conserve el jugo que ha cogido, y evitar se lo aminoren los vientos de marzo que generalmente son muy fuertes.  
 Sangria.—Se hará á fines de marzo descubriendo con la azada la cepa de cuatro á seis dedos, y en la parte descubierta se le harán con la misma azada dos pequeñas heridas para que por ellas se desangre y aminore un vicio (que es de donde principalmente dimana la enfermedad de dicha planta) cubriéndola con la misma tierra antes separada, y la cual le sirve para cicatrizar las referidas heridas.  
 Castra.—Cuando las cepas hayan metido y su pámpano tenga tres ó cuatro dedos de largo, se les quitarán los pampanillos que no sirvan para el rodeo ni salud de la cepa.  
 Primer deshojado.—Se hará cuando el racimo de la uva se halle abierto y preparándose para cernir ó cuajar la uva. Se deshojará cada pámpano de la cepa cortándole tres ó cuatro hojas á cada uno y á la vara de cada una se le deshojarán todos los pámpanos hasta llegar dos ó tres yemas mas arriba del racimo. Las hojas se cortarán con navaja ó tijera por su extremo superior á fin de que el cabo de la misma quede pegado al pámpano y no dañe á la yema que encierra en sí el fruto venidero, pues aunque al cortarla por la parte inferior ó sea con todo su cabo, la cicatriz es pequeña, daña sin embargo las dichas yemas.  
 Tercera cava.—Se hará al concluir la castra y será llana, igual y muy regadas las canchales con tierra menuda á fin de conservar el jugo que la tierra haya recogido.  
 Amarra ó ahorquillado.—Se hará despues de cernida la uva, y todas aquellas hojas grandes que caigan sobre la uva y le impidan la ventilación al racimo se le cortarán, cuidando que quede tapada del sol y haciéndolo con las mismas condiciones que las anteriores, dejándole el cabo pegado al pámpano, quedando de este modo comprendida en esta labor el segundo deshojado.  
 Bina.—La opinion del que suscribe es negativa respecto esta labor, pues indudablemente el polvo que se levanta al hacerla es tan perjudicial que contribuye en gran parte al desarrollo del Oidium-Tuckery; mas como algunas viñas crían yerba que es difícil arrancar á mano, en este caso se binará cuando haya rocío ó sea en las horas que el rocío humedece la tez de la tierra y evita algo mas el polvo que tan perjudicial lo considero.  
 En vista de las labores generales que anteceden comparadas con las que la costumbre reclama, resulta que el presente método comprende tres mas tan sencillas como delicadas.  
 1.<sup>a</sup> La sangria de la cepa.  
 2.<sup>a</sup> El primer deshoje.  
 3.<sup>a</sup> El segundo deshoje.  
 Ahora falta demostrar el costo por cada 1.000 cepas de la aplicación del presente método, suprimiendo la labor llamada bina que es mi opinion afirmativa.  

1. <sup>a</sup> Sangria de 1.000 cepas, 2 peonadas á 6 reales vellon	12
2. <sup>a</sup> El primer deshojado, 6 peonadas á 6 idem	36
3. <sup>a</sup> El segundo deshojado, 2 á 6 idem	12
<b>Total....</b>	<b>60</b>

Se deducen por supresion de la bina que de otro modo tendria el labrador que haerla y le correspondieran á las mismas 1.000 cepas 6 peonadas, á razon de 6 reales cada una . 36

**Total líquido de gasto para cada 1.000 cepas . . . . . 24**

NOTA.—El que suscribe ensaya el método anterior por sí mismo y su propia cuenta, poniendo desde esta fecha bajo la inspeccion del señor don Gerónimo Martínez Enrile, comisionado régio para la inspeccion de agricultura general de la provincia, la viña de su propiedad situada en esta villa en el sitio nombrado el Pinal de Maria. Chiclana de la Frontera 22 de febrero de 1854.—Miguel Pineda y Calderon de la Barca.—Es copia.—Cano.

**Gacetilla.**

**Despedida.** La señora D.<sup>a</sup> Angri ha sido despedida anoche del público del teatro Principal con el mismo entusiasmo con que fué recibida la primera noche que se presentó en esta escena.  
 La señora D.<sup>a</sup> Angri dijo anoche desde la escena, en los últimos instantes, que nunca olvidaría á Cádiz, y que lo dejaba con sentimiento. Esta breve despedida, si dice mucho en favor del pueblo de Cádiz, prueba tambien que el vacio que deja esta eminente actriz en nuestro teatro lírico, con mucha dificultad se volverá á llenar tan cumplidamente.  
 Ayer á la una del dia llegó un municipal á nuestra redaccion y gabinete de lectura, intimando al conceje de dicho local la orden de borrar los renglones ó letreros pintados en las mamparas de cristales que sirven de puertas al mismo. En horabuena que la autoridad disponga, en obsequio del ornato público, se borren los letreros bien ó mal pintados, bien ó mal escritos, que estén por la parte exterior de un edificio público; pero no le concedemos facultades para mandar borrar los de nuestra redaccion, pintados, como hemos dicho, en mamparas de cristales que están de quicios adentro de las puertas principales.

**Academia de Bellas Artes de la provincia de Cadiz.**

Esta corporacion ha acordado lo siguiente:  
 1.<sup>o</sup> «La academia celebrará exposicion pública de obras de las tres nobles artes, desde el dia 15 al 31 de Agosto del presente año.  
 2.<sup>o</sup> Las obras se admitirán hasta el dia 13 inclusive del mismo mes, improrogablemente.  
 3.<sup>o</sup> La Academia adjudicará premios á las dos mejores obras de pintura y escultura, y que se consideren dignas de esa distincion. El premio consistirá en una medalla de oro, de peso, próximamente, de dos onzas.  
 4.<sup>o</sup> En un mismo individuo no podrán recaer dos premios.  
 5.<sup>o</sup> La Academia se reserva, en el caso de no presentarse obras de escultura ó de no haber una de suficiente mérito, la facultad de adjudicar á otra de pintura el premio destinado á aquella.  
 6.<sup>o</sup> Aunque á la exposicion se admiten obras de todos los que gusten remitirlas, solamente optarán á los premios, las de personas que residan en la provincia de Cadiz.  
 7.<sup>o</sup> Se escluirán desde luego las obras que se hayan presentado en exposiciones anteriores celebradas por esta Academia.  
 8.<sup>o</sup> Se nombrará por la Academia en votacion secreta, una comision formada de cuatro individuos de su seno, que serán dos de la seccion de pintura, y dos de la de escultura. Esta comision quedará autorizada para admitir ó no admitir las obras, disponer el local, y todo aquello, en fin, que fuere relativo al acto.  
 9.<sup>o</sup> De esta comision no formarán parte los académicos que presentaren obras en la exposicion.  
 10.<sup>o</sup> Antes de terminarse esta, se reunirá la comision para hacer la propuesta de las obras que hayan de obtener el premio.  
 11.<sup>o</sup> La Academia en Junta general, con exclusion de los mismos individuos que tengan otras presentadas, aprobará ó desechará en votacion secreta la propuesta.  
 12.<sup>o</sup> La adjudicacion de los premios se hará en Junta pública y solemne.  
 Lo que por acuerdo de la Academia, se inserta en los periódicos de la plaza, á fin de que llegue á noticia de las personas á quienes pueda interesar, con objeto de que tengan tiempo los que gusten para hacer trabajos que presentar al público. Cadiz 11 de Marzo de 1854.—El Académico Secretario general: Roque Llanguas.

**El señor juez de primera instancia del distrito de San-Antonio, ha trasladado su domicilio á la calle de la Bomba, número 96.**

Ayer se han cortado en el matadero 12 carneros: 1 toros: 12 bueyes: 8 vacas: un eral: 3 ternera, y 109 cerdos: que suman un total de 19.031 libras.

Hoy trabajan en el empedrado público, calles de la Aduana, Pescadería y Correo 13 hombres, 1 á 9 rs., 3 á 7, 6 á 6 y 3 á 5. Plaza de la Cruz de la Verdad 4 hombres: 1 á 9 rs., 1 á 6, 1 á 5 y 1 á 2.

Casilla: un picapedrero, á 10 rs.  
 Madronas de dia.  
 Calle de la Bomba 13 hombres, 1 á 7 rs. y 12 á 6.  
 Para tapar cañerías y abrir calas 4 hombres, 2 á 6 rs. y 1 á 3.

**ORDEN DE LA PLAZA.**—Servicio para hoy: gefe de dia el señor coronel del regimiento infantería de Jaen don Ventura Frances y Maiza.—Parada: el mismo cuerpo y Artillería.—Rondas, hospital y provisiones, Jaen.  
 De órden del señor gobernador militar.—El coronel mayor de la plaza: Mateo Moran.

**Gacetilla religiosa.**

**SANTO DEL DIA.**  
 San-Leandro, arzobispo de Sevilla, y San-Rodrigo, mártir.  
**MAÑANA.**  
 La traslacion de Santa-Florentina, virgen, y Santa-Matilde, reina.  
 El Jubileo de las cuarenta horas está en la iglesia de San-Antonio.  
 Mañana.—En la iglesia de Santa-Maria.

**AFECCIONES ASTRONOMICAS DE HOY.**  
 Sale el Sol... á las 6 y 6 ms. de la mañ.  
 Se pone... á las 5 y 54 ms. de la tarde.  
 Sale la Luna á las 4 y 46 ms. de la tard.  
 Se pone... á las 5 y 44 ms. de la mañ.

Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 12 y 11 minutos.  
**MAREAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.**  
 1.<sup>a</sup> Alta á las 1 y 21 ms. de la madrugada.  
 2.<sup>a</sup> Baja á las 7 y 30 ms. de la mañana.  
 2.<sup>a</sup> Alta á las 1 y 39 ms. de la tarde.  
 1.<sup>a</sup> Baja á las 7 y 48 ms. de la noche.  
 Barómetro..... 28 2 50  
 Termómetro..... 10 8 0

**Parte mercantil.**

**BUQUES QUE ENTRARON AYER EN ESTE PUERTO.**

De Amberes en 16 dias bergantin sueco de 226 toneladas Prins Oscar, cap. N. Pajk, en lastre á don José Bensusan.  
 De Málaga en dos dias land esp. Leon, José Bogarin, con aguardiente y otros efectos.  
 Y los místicos españoles Virgen de la Peña, Manuel Brabo, de Huelva en uno con chacina. Dolores, Pedro Benitez, de Algeciras en dos con carbon. Virgen de los Remedios, Francisco Campoy, de idem en dos con idem.

**HAN SALIDO.**

Para Legué fragata francesa de 203 toneladas Marion, cap. Berland, con trigo y sal.  
 Para idem, idem idem de 225 toneladas Saint Paul, cap. Pignenael, con idem idem.  
 Para Poniente vapor esp. de guerra Peninsular, su comandante el teniente de navio don Carlos Beranger.  
 Para Marsella, Génova, Liorna, Civita Vecchia y Nápoles, con escala en Algeciras y otros puertos, vapor español de 118 toneladas Balear, cap. don Felipe Ramon.  
 Para Elsenieur bergantin goleta sueco de 111 toneladas Bustaf III, cap. Hansen, con sal.  
 Para Gijon quechamarin español de 43 toneladas San Juan, don José Ramon Ugalde, con arroz, vino, grasa y otros efectos.

**ANUNCIOS.**

**La Union Española.**

**VENTAJAS.**  
 En el primer egercicio de trece meses solo se han exigido de los sócios un cuartillo por millar.

**GARANTIAS.**  
 Sesenta y cuatro si-cios nuestros sucedidos y pagados con la mayor puntualidad.

Compañía general de Seguros mútuos contra incendios, fuego del cielo y explosiones del gas para alumbrar, bajo la vigilancia del gobierno de S. M. y autorizada por real órden de 2 de diciembre de 1851, previa consulta del consejo real.  
 El capital responsable de los siniestros asciende á SEISCIENTOS MILLONES de rs. vn. que representan 17.306 riesgos pertenecientes á 8340 sócios, y aumenta diariamente por las nuevas adhesiones y que se realizan. Estas cifras obtenidas en pocos meses, prueban sin otros comentarios el favor y confianza de que goza esta compañía, la mas económica de las establecidas en España con el mismo objeto.  
 Direccion general en Madrid, carrera de S. Gerónimo, número 34. En las principales ciudades del Reino hay agentes que distribuyen gratis los prospectos, estatutos y boletines de la compañía, dando cuantas aclaraciones apezcazan los que deseen ingresar en ellas.  
 Representante en Cádiz y su provincia, don Manuel Miciano, calle del Sacramento, número 265, 2.<sup>o</sup> piso.



Fabrica de hilados y tejidos de algodón, de Muñoz, hijo y compañía, situada en la calle del Sacramento frente al Hospital General.

Los referidos señores han establecido la fabricación de almidón, y desde hoy se ha empezado la venta al por mayor en la misma fabrica.

GRAN SALON DE LA CAMORRA.—Miserios orientales.—No pudiendo Mr. Bouziques continuar sus representaciones en el teatro del Circo por causa de la compañía que luego empezará sus funciones...

menores de la primera serán anunciados por nuevos carteles.

MUDANZA.—El estanco nacional situado en el callejon alto de los Descalzos, se traslada a la acqueria que ocupó antiguamente en el callejon bajo...

Librería politécnica denominada la Barcelonesa, fábrica de libros rayados de Juan Vidal, calle de San Agustín, núm. 10.

Libros de Misa y de Semana Santa en competencia con todos los ambulantes vendedores de libros.

Diamante del cristiano: contiene misa, confesion, comunión, semana santa, jubileo y otras varias oraciones.

Diamante divino: contiene la misa, semana santa, confesion, comunión y otras oraciones.

Novísima pasionaria, libros de misa, y semana santa y otras oraciones: en tafite a 6 y 12 rs. y en terciopelo a 18 y 22 rs.

Ejercicio cotidiano, libro de misa y confesion, con otras oraciones; encuadernado en tafite a 6 rs.

Novísimo tesoro, libro de misa, confesion y comunión y otras oraciones; en pasta regular 3 rs. y en tafite 4 rs.

Libritos de misa, confesion y comunión, en pasta, a 2 1/2 y 3 1/2 rs. y en tafite a 3 y 4.

La mujer católica, libro de misa y semana santa; en tafite a 14 y 18 reales.

Iris divino, libro de misa y semana santa, con letra grande para cortos de vista, en pasta 6 rs., en tafite, a 7 y 12 y en terciopelo a 17 y 21 rs.

Eucologio romano, devocionario completo con todas las misas del año, hermosa edicion por el padre Torrecilla, cura de una de las parroquias de Paris: encuadernado en chagrin a 76 rs.—Idem otra edicion no tau completa: en chagrin 50 rs. y en tafite 38 rs.

Horas divinas: libro completo para todo el año en chagrin hermoso y broche a 45 y 70 rs., en terciopelo a 70 y 90 rs., en búfalo negro para luto a 100, 140 y 160 rs., y con incrustaciones y con marfil a 200 rs.

Rosarios encarnados, azules, negros y blancos a 3 rs.—Broches para los libros a 6 rs. Registros con seis cintas a 6 rs.

COMPENDIO DE FLEBOTOMIA y operaciones propias de la cirugía menor ó ministrante, con adición de algunos conocimientos sobre la prothesis dentaria, por el doctor don Rafael Ameller.

Esta interesante obra se ha adoptado por texto en casi todas las enseñanzas especiales de cirugía menor.

GRAN MAPA DE ESPAÑA Y PORTUGAL, dividido en sus actuales provincias y orlado con los de las provincias ultramarinas españolas y los planos de las principales ciudades; publicado por Gaspar y Roig.

Habiéndose recibido un nuevo surtido de estos hermosos mapas que tanta aceptación han tenido por su mérito y extraordinaria baratura, se siguen espendiendo al infimo precio de CATORCE reales, cuando antes costaban 40.—Los señores suscritores de LA PALMA podrán adquirirlo por TRECE REALES, avisándolo por medio de los repartidores.

Imprenta de don Francisco PANTOJA, calle del Laurel, núm. 129.

Medios de comunicacion y trasportes.

VAPORES.

Table with columns: Entre Cadiz y el Puerto de Santa Maria, DE CADIZ, DEL PUERTO, Dia 13, 10 de la mañana, 9 de la mañana, 12 de idem, 11 de idem, 2 de la tarde, 1 de la tarde, 3 1/2 de idem, 1 1/2 de la tarde, 12 de idem, 3 1/2 de la tarde.

Table with columns: Entre Cadiz y San Fernando, DE CADIZ, DE SAN-FERNANDO, Dia 13, 9 1/2 de la mañ. D, 8 de la mañ. D, 4 1/2 de la tar. D, 2 3/4 de la tar. D, Dia 14, 10 de la mañ. D, 8 de la mañ. D, 4 1/4 de la tar. D, 3 3/4 de la tar. D.

Table with columns: Entre Cadiz y Puerto Real, DE CADIZ, DE PUERTO REAL, Dia 13, 9 1/4 de la man. S. F., 2 de la tar. S. F., Dia 14, 10 de la man. S. F., 2 de la tar. S. F.

De Cadiz a Sanlúcar y Sevilla. EL ADRIANO... el día 15 a las 10 de la mañana. EL SAN-TELMO el día 14 a las 10 de idem. EL RAPIDO... el día 13 a las 9 de idem.

EL LIGERO saldrá de Cádiz para Huelva el día 15 de Marzo a las 8 de la mañana, y regresará el día 17 a las 8 de idem.

Vapores correos tras-atlánticos. Los días 7 de cada mes sale para Canarias, Puerto Rico y la Habana uno de los cuatro que el gobierno tiene destinados para esta línea.—De la Habana regresan directamente a la península, saliendo de aquel punto los días 4 de cada mes.

Correos entre Cadiz y Canarias. Los vapores destinados a esta línea salen de esta ciudad los días 1.º y 16 de cada mes, llegando a Canarias los 6 y 20, de donde salen los días 8 y 22, llegando a esta ciudad los 12 y 28.

Entre Cadiz y Southampton. En el orden regular llegan a Cádiz los días 3, 13 y 23 de cada mes, y salen a las tres horas para Gibraltar, de donde regresan los 5, 15 y 25, y salen para Southampton en los mismos a las 9 y media de la mañana, haciendo escala en Lisboa, Oporto y Vigo.

Entre Cadiz y China. Saliendo de Cádiz los días 20 al 22 de cada mes, se llega oportunamente a Gibraltar para tomar el vapor a su paso para aquel punto.

Mediterráneo. Elba, Isabela y Pericles.—El 8, 20 y 24 de cada mes llegan del Mediterráneo a Cádiz y salen para Lisboa, regresando de dicho punto el 13, 15 y 29, saliendo para el Mediterráneo el 14, 16 y 30. El Balear, Mercurio, Barsino, Cid, Primer Gaditano, Segundo idem, Tharis y Pelayo hacen la carrera de Cádiz a Marsella con escala en los puertos del Mediterráneo, en los días que se anuncian en los periódicos de la plaza.

Entre Cadiz y Londres. El Isabel II y Maria Cristina. Hacen esta carrera con varias escalas en los días que anuncian los periódicos, y el Peninsula ademas tocando en Gibraltar.

Entre Cadiz, la Coruña, Gijon y Santander. Entre Cádiz, la Coruña, Gijon y Santander. La Princesa de Asturias y el Martin hacen sus viajes en los días que se anuncian por los periódicos.

Entre Cádiz, Lisboa, Liverpool y Rotterdam. Salen del 15 al 20 de cada mes.

GONDOLAS.

Entre Cádiz y San-Fernando. Salen de Cadiz. De San Fernando. A las 8 de la mañana. A las 7 de la mañana. 9 de idem. 9 1/2 de idem. 1 de la tarde. 1 de la tarde. 4 1/2 de idem. 3 1/2 de idem.

Góndolas de Ferrer y Compañía. Salen de Sanlúcar para el Puerto por las mañanas, y regresan por las tardes.

De Cádiz a Madrid y su carrera. LA ECONOMICA. Salen los domingos y jueves, y se da razon en la calle Nueva, oficina de vapores.

Góndolas de Pausadela y Compañía. Salen de Jerez al Puerto por las mañanas, y regresan por las tardes.

CORREOS.

El general sale a las 5 de la tarde y debe entrar a las 6 y media de la mañana.—Se despacha desde las ocho de la mañana hasta las doce del día, y desde las tres de la tarde hasta media hora antes de la salida del correo. EL DEL CAMPO de Gibraltar entra con el general los lunes, miercoles y sábados. Sale los domingos, martes y viernes.

Los lunes, miercoles y sábados. Sale los domingos, martes y viernes.

MEDINA. Entra y sale todos los días con el general. VEJER. Sale los lunes, miercoles y sábados. Entra domingos, martes y viernes.

ARCOS. Sale martes, jueves y sábados. Entra miercoles, viernes y domingos.

SANLUCAR. Entra y sale todos los días con el general CONIL. Entra martes y viernes. Sale miérc. y sab. CHICLANA. Sale y entra todos los días.

Cosarios ó ordinarios que hacen sus riages diarios ó periódicos de los pueblos de la provincia a la capital.

ALCALA DE LOS GAZULES José Gomez, posada de la Academia.

ALGECIRAS y VEJER. Pedro Sanchez, idem.

ARCOS. Joaquin Marchena, plaza de las Tablas, tienda de vinos.

BORNOS. Antonio Rodriguez, posada de la Academ. CHICLANA. Juan Sibon, p. de las Nieves, 119.

CONIL. Manuel Sanchez, Meson de chicaneros.

GRZALEMA. Rafael Jimenez, posada de la Academ. JEREZ. Pansadela y Requero, plaza de las Nieves.

MEDINA. Antonio Leal, posada de la Academia.

PUERTO DE SANTA MARIA. José Farfan, plaza de las Nieves, almacén de comestibles.

PUERTO REAL. Joaquin Osuna y Manuel Gallardo, calle Nueva, número 30, tienda de vinos.

ROTA. Bartolomé de los Santos Riego, plaza de Isabel Segunda, despacho de Villeta.

SAN FERNANDO Y COLEGIO NAVAL. José de la Flor, calle de la Neverla, almacén de comestibles, y Ancha, chocolateria del Barcelones.

SANLUCAR DE BARRAMEDA. José Quesada, plaza de Cetin, número 82.

UBRIQUE. Pedro Bohorques, posada de la Academ. VEJER. Joaquin Sanchez, Meson Nuevo.

Guia del forastero. Del Ferro-carriil Gaditano San-Fernando, 246. Caballo blanco, Hondillo, 176. Cuatro Naciones, Camino, 87. Colobado Gaditano, Suiza, 164. Hotel de Europa, Carne, 51. Los Tres Reyes, Flamenco, 183. Restaurar de la Union, Zanja.

Casas de huéspedes. Sra. donª Manuela Gatu, Cayna 188. D. Antonio Guerrero, Ancha 72. D. Simon Pitorio, San-Francisco, 45. D. Juan Muñoz, Balneario 187. Mesones. Academin, devaras del Populo. Chiclaneros, calle de Garicoechea. Meson Nuevo, calle de su nombre. Parniso, frente a la Carcel.

Cafes. Arolo, Calle de Murguía. Correo. Idem del Rosario. Cuatro Naciones. Idem de San-Francisco. Económico. Plaza de la Constitución. Lonja. Calle Nueva. Marina. Plaza de Isabel Segunda. Teatro. Calle de la Novena. Neverías. Huanera, Plaza de Mina 193. Italianas, Plaza 136. Sibigo, Linares 96 y 97. Pastelerías. Española, Torre 57. Francesa, Veedor 61. Zanja, Zanja 11. Baños públicos. Dulce, callejon de la Cereria 188. Idem, Marzal. Idem, Plaza de Mina 189. Idem, Alameda 60.

Hospitales. De Ntra. Sra. del Carmen. Entramuros. En la Aguada primera. Bibliotecas públicas. Episcopal. Palaeio. Provincial. Convvento de S. Francisco. Consules, vice-consultes y agencias consulares. Imprenta de Austria, S. Carlos 145. Brasil, Murguía 196. Cádiz, Mina 124. Ciudad Libre de Bremen, S. Francisco 91. Cordero, S. José 41. Chile. Candelarin 187. Dinamarca. Cruz de la Madera 131. Dos Ciclicas, S. José 41. Ecuador. Doliones 80. Estados Pontificios. Alameda 93. Estados Unidos. Camino 68. Francia. Alameda 84. Gran Bretaña. Baluarte 124. Grecia. Idem, idem. Hamburgo. Alameda 86. Hannover. S. Francisco 91. Melemburg. Idem, idem. Méjico. Carne 174. Nicaragua. Candelaria Candelaria 187. Oldemburgo. Baluarte 123. Paises Bajos. Murguía 126. Perú. Plazuela de S. Agustín 69. Portugal. Conallado Vto 39. Prusia. Plazuela de los Petenion 91. Rusia. Doliones 16. Suecia y Noruega. Camino 78. Toscana. Gaspar del Pino a. Uruguay. S. Agustín 69.

Mercados públicos.

Table with columns: Sevilla 10 marzo, Medina 11 marzo, Villamart 9 mar, Vejer 11 de marzo, Palerna 11 marzo, Alcalá 11 marzo, Jerez 11 Marzo, Chiclana 11 marzo, Pto. de Sta. M. 11. Items include Trigo, Cebada, Maiz, Aceite, Habas, Zahina, Vinagre, etc.

BOLSA DE MADRID DEL 9 DE MARZO DE 1854.

Table with columns: CLASES DE EFECTOS, Operaciones, Al contado, Despues de la Bolsa. Items include Titulos del 3 p. S consolidado, Id. del 3 p. S diferido, Insc. depart. leg. del 3 y 4 p. S, etc.

Se suscribe a este periódico en su despacho, calle Ancha esquina a la de San José, número 57 y medio. Ocho reales al mes y 9 llevado a domicilio: en el resto de la provincia 10 reales franco de porte: en todos los demas pueblos de la península 12 reales, tambien franco de porte, y en el extranjero y ultramar 16 rs. idem.

Imprenta de D. Francisco Pantoja, calle del Laurel, 129.